





Jorge Luis Borges

Todos los hombres, el hombre

(o la historia de las gallinas inmortales...)

Alfonso Calderón

No se ocupaba mucho de la otra vida ni jugaba por ahora a ser inmortal, pues tanto que le ocurría lo que a Xel Soler, un amigo suyo, quien al volar en eso y del cual, en morir, su amigo dijo: "¡El, que había dicho que era inmortal! Ahora se ha muerto. ¡Qué papelón!". Al siguiente se ocupó Borges del cielo "para quedar bien con el consuegro" como solía decir Macedonio Fernández—, dado que siempre se sintió miembro de una parroquia. Confía mucho en que no hubiera resurrección. "Y no me gustaría que la hubiera. Yo quiero morir entero. Mi siguiente me guarde la idea de que me recuerden, después de muerto. Espero morir, olvidarme y ser olvidado", declaró mirando los rostros caricaturescos de los futuros dolientes.

La verdad es que la inmortalidad le parecía una broma, y para no tomarla en serio usaba al expediente de aliar —o quizás de inventar— una fábula china acerca de un cocodrilo, "que busca el elixir de la inmortalidad y luego vacía el recipiente que lo contenía en el fondo de su casa, que estaba llena de gallinas". Igual bebía el licor. "Infortunadamente aliar el varlo y se pierden en el cielo, el mago puede también para siempre el fruto de sus alanzas. ¿A fines de las gallinas inmortales tiene algo de ridículo, no?".

Sería apropiado un argumento que procedían de los sofistas como si todo fuese, en el mundo, una broma de niñería, y ello le permitía inferir cosas escolofónicas con absoluta seguridad. Por de pronto, Borges muestra cómo hacen dudar los básicos entre realidad e irrealidad, pues confabula que el cocodrilo de ceridambres. "No crea que lo que yo escribo sea irreal —dijo—, aunque sea el qué es la realidad y qué la irrealidad". Si a ello se agrega que le encantaba jugar a ir siendo siempre "un ignorante del presente", lo cual era, por cierto, otra fabulación suya, se dismedia dignamente en poder disipar la idea acerca de cuanto confabula crece.

Su entusiasmo, se encontraba muy atento en lo que tocó a sorprender las irregularidades de los recuerdos, con respecto al pasado. Sabido es que desde Ticio se alzó a los promesas por la piedad y el fervor, que los llevaban a no exponer sus dioses en templos, eligiendo adorarlos al aire libre, en la soledad de los bosques. Borges da en recordando: "Gibber dice que así podían levantar templos que sólo a veces, si eran capaces de levantar una atrozable diosa".

El libro fue siempre para Borges: "Está intrínsecamente, de tal modo que puede imaginar mi vida", porque de esta "y" de profecía, se hablaba: "Nadie puede creer que un telegrama de la agencia Reuter es superior a una obra de Platon" —dijo en una entrevista—. Y aceptaba, aunque se era creyente, lo que pensaba Chesterton acerca de que los diarios no pueden tener "buenas nuevas". Que era en respuesta a los Evangelios. Para peor, vela que en nuestro tiempo existen abundantes medios para "no morir nada".

El tema del libro es uno de sus motivos predilectos. Lo primero: "Un libro que quiere decir es un libro que debe poder leerse de

Todos los hombres, el hombre [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Todos los hombres, el hombre [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile